

ORANDO con la PALABRA

“Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados, y haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes, y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas, y a los que vendían palomas les dijo: “ Quitad esto de aquí, no convertáis en un mercado la casa de mi Padre”. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito : “El celo de tu casa me devora”. Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron :”Qué signos nos muestras para obrar así?”. Jesús contestó : “ Destruid este templo y en tres días lo levantaré”. Los judíos replicaron :” Cuarenta y seis años ha costado construir este templo ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”. Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús”.

(Jn. 2, 13-22) X

Jesús sube a Jerusalén, se acerca la Pascua de los judíos, y quiere participar en la fiesta central de su pueblo. Al subir, encuentra el templo convertido en una cueva de mercaderes y cambistas. El templo, signo y espacio de la presencia de Dios, lugar de oración y encuentro, dónde los creyentes expresan con un culto sincero su fe, lo han convertido los vendedores, los poderosos, en un mercado. Se utiliza la fe, la devoción, la buena voluntad de la gente, para sus propios intereses. Quizás no haya otro texto , en el que aparezca una reacción más fuerte de Jesús,” tejió un azote de cordeles, los echó, volcó mesas...” “No convertáis en un mercado la casa de mi Padre”. Probablemente su indignación brotó también al sentir como utilizaban la fe de los sencillos, para sus propios intereses.

Hoy también nos podría repetir : , No utilicéis un falso culto, que ahoga la Credibilidad y la fraternidad, para medrar en el “templo” o en cualquier otra estructura, a costa de la fe de los sencillos.

La Palabra nos llama hoy a preguntarnos con sinceridad, si hacemos del templo, de nuestros grupos y espacios de evangelización, lugares de encuentro, de oración, de servicio gratuito a todos y especialmente a los más necesitados, espacio cálido donde compartir la vida ,el compromiso y la fe. O si como los vendedores del templo, mercadeamos para medrar en nuestro provecho, sin ser conscientes, de que, desfiguramos el rostro del templo y no aportamos la luz que necesitan nuestros hermanos para alimentar su esperanza.

ORACIÓN

De nuevo, Señor, cogiendo tu Palabra
intento acercarme en silencio,
a contempla, tu tristeza,
cuando te duele que tu Proyecto de Reino

no sea entendido , ni cuidado.
Me acerco, compartiendo tu reacción
ante los vendedores,
que utilizan la Casa de tu Padre,
para mercadear

Hoy Señor, quiero hablarte
como miembro vivo de tu Iglesia,
necesito pedirte
por todos los que hacemos “templo”
Iglesia, comunidad, grupo,
o cualquier otra estructura en torno a la fe.

Dejemos que tu Palabra , Señor,
se haga coherencia y honradez
en nuestras conciencias,
para descubrir qué “templo”
estamos construyendo.
Cual es nuestra postura
nuestros sentimientos, gestos, decisiones.
¿Vivimos el “templo”
como lugar de fe compartida
para hacer visible
tu presencia salvadora ?

¿Compartimos la oración y la vida
viviéndonos fortalecidos
por la Palabra y la Presencia
en la Mesa de la fraternidad
que acoge, incluye
y nos invita a entrar en comunión contigo
y con toda la humanidad ?.

¿ Ofrecemos un servicio sencillo,
sin ruido, sin esperar pagas
ni reconocimiento, gratis.
y sirvo especialmente a los más necesitados,
a los que no cuentan, a los sin nombre,
a los últimos?.

¿ Contemplamos y analizamos la realidad
que nos rodea,
para aportar lo que podamos de cuidado,
de calor, de humanidad ?

¿O también nos podrías decir a nosotros:
“No conviertas en mercado
la Casa de mi Padre ?.
¿Utilizamos el “templo”
para “vender” imagen,
para imponer, controlar, dominar ?.

¿ Nos dejamos “comprar”
Con nuestra pasividad y nuestro silencio
ante situaciones
que convierten la Casa del Padre
en parcelas de intereses,
de influencias, y desigualdades ?.

¿Reproducimos los criterios económicos
de un sistema injusto,
que favorece a los fuertes
y sigue dejando en la cuneta a los más débiles?.

Hoy Señor,
te pedimos perdón,
por todo lo que hemos hecho
o hemos dejado de hacer,
que ha podido oscurecer
el rostro de la Casa del Padre.
Que hagamos del templo,
mesa de fraternidad,
donde se comparte el pan y el vino,
el dolor y los sueños,
la palabra y la esperanza.

Libéranos de todo, lo que en nosotros
no sea gesto, signo, presencia
de tu misericordia.
Y que libres, al aire de tu Espíritu,
Seamos piedras, pequeñas y humildes,
pero vivas
, haciendo templo, comunidad,
testimonio colectivo, de tu presencia salvadora,
espacio sagrado de perdón y unidad.
Amén

(F.Oyonarte, hcsa)

